

E

Editorial

El desafío de la descentralización

El Gobierno de Gabriel Boric dejará pendientes varias definiciones que son clave para el proceso que empodera a los gobiernos regionales.

Aunque ambos han planteado la voluntad de mantener un diálogo productivo y respetuoso, basado en el conocimiento mutuo y el trabajo conjunto en algunos temas clave de interés regional, la relación entre el gobernador regional, Rodrigo Mundaca, y el futuro delegado presidencial de Valparaíso, Manuel Millones, estará inevitablemente cruzada por las diferencias ideológicas, las posturas distantes en asuntos complejos de destrabar y un contexto desafiante marcado por un proceso de descentralización incompleto.

Esto último aparece como un elemento particularmente disruptivo para dos autoridades que han desarrollado carreras muy identificadas con la necesidad de entregar mayor poder a las regiones, aunque con matices importantes. Por ejemplo, nada indica que el Presidente José Antonio Kast vaya a impulsar una ley que elimine la figura de los delegados presidenciales -un compromiso que no cumplió el Presidente Boric-, al contrario, necesita de sus representantes en cada zona para articular las medidas de urgencia que comprometió como prioritarias en áreas como la seguridad y las obras públicas.

Si bien desde la Asociación de Gobiernos Regionales descartan que pueda existir una confusión de roles y aseguran que las competencias entre los delegados y los gobernadores se encuentran estrictamente delimitadas por la ley, es indudable que ambas figuras tenderán a chocar en el espacio público, cuando las crisis y la falta de resultados, en uno u otro sentido, afecten a la ciudadanía.

Para el experto en descentralización, investigador Fondecyt y rector de la Universidad Austral, Egon Montecinos, el conflicto no es simple de resolver. Mantener la coordinación de los servicios públicos descentralizados en la figura designada desde el Gobierno central -los DPR- produce, advierte el especialista, "un problema de legitimidad de la política pública y distorsiona el valor democrático de elegir autoridades". Dicho intingulis estará al centro de los desafíos que enfrentará el proceso de descentralización en los próximos años y tocará a dichas autoridades definir su lo abordan con decisión o prefieren soslayarlo en beneficio de mantener las buenas relaciones.